

DISCURSO DE GRADO

Buenos días, saludos a todos los presentes: rectora, María Isabel Guinand; vicerrectora académica, Natalia Castañón; vicerrectora administrativa, María Gabriela Escalona; secretario general, Luis Santiago Perera; (otras autoridades que se encuentren presente el día del acto); profesores, familiares y amigos.

Compañeros graduandos, que alegría poder compartir con ustedes el día de hoy, donde finalmente en el Paraninfo seremos laureados por nuestro gran esfuerzo. Hoy es un día para llenarse de orgullo y dar las gracias a todas aquellas personas que fueron cimiento y roca firme donde construir.

Al salir de esta sala con nuestras medallas y títulos iremos todos a reencontrarnos con el símbolo de nuestra universidad, donde una vez más celebraremos otra victoria bajo su sombra.

¿Alguna vez se han preguntado por qué un Samán? Yo sí, y luego de indagar sobre el tema no creo que haya algo más perfecto que él para ser nuestro emblema. Símbolo de resiliencia, sus raíces aferradas en suelo unimetano se extienden pasando entre concreto y ladrillos. Aunque nos haga tropezar a diario, (todos hemos sido víctimas) nos demuestra el afecto y la fuerza con la que crece, queriendo llegar a todos los rincones de nuestra universidad. Lo que más me llamó la atención sobre este árbol en particular es que no le gusta ni el frío ni la oscuridad, pues qué mejor lugar para florecer que la Universidad Metropolitana, nuestra casa, la misma que se ilumina para darnos la luz del saber.

Es esta casa, nuestra casa, aquella que dentro de sus salones de clases, de su biblioteca, de su sala de teatro, de su salón de música, de sus laboratorios, agrupaciones, selecciones e incluso a través de una pantalla es capaz de esclarecer nuestros caminos, acompañándonos en cada paso, brindando calidez y seguridad para que nosotros también podamos crecer igual de grandes que el Samán en la Plaza del Rectorado

Como jóvenes venezolanos hemos enfrentado mil y un adversidades. Cuando tuvimos que soltarle la mano a la niñez para caminar con madurez a nuestra próxima etapa, lo hicimos en nuestro Macondo, uno que solo nosotros como generación entendemos. Éste no solo sufrió la peste del insomnio que llevó a la pérdida de memoria, sino que también tuvo la epidemia del adiós, donde familiares y amigos se convertían en fantasmas que deambulaban por casas abandonadas y ciudades vacías; vivimos la erupción de las calles prendidas en fuego, avalanchas de oscuridad y una pandemia.

Pero nosotros bajo cada una de estas situaciones solo hemos sabido hacer una cosa, crecer y seguir adelante, sin importar el suelo que nos toque. Mi abuelo solía decir que el

acero solo toma forma cuando está caliente. Nosotros hoy somos reflejo de eso, forjados bajo el calor que Venezuela nos ofrece, somos ejemplo de que a través de la constancia y el esfuerzo todo se puede lograr.

Queridos graduandos, sintámonos orgullosos por los méritos alcanzados el día de hoy, celebremos, siempre celebremos; como el Samán, mantengámonos siempre iluminados y con ganas de llegar a más. Que en un mundo como el de hoy, convulsionado y amenazado por la oscuridad, seamos el color y la sal; emprendamos el camino con la misma fortaleza con la que hemos nacido, con la que nos han moldeado y la que hemos demostrado desde siempre. No les puedo prometer que va a pasar mañana, pero sí les puedo asegurar que no debemos tener miedo, porque si algo aprendimos es que somos brillantes y no nos dejamos opacar. Sigamos innovando, sigamos liderando con honestidad y respeto, sigamos creando camino y creciendo. Aprovechemos cada una de las oportunidades que se nos dan como solo nosotros sabemos. Seamos agradecidos, reconozcamos el apoyo y las fuerzas que nos han impulsado.

Gracias Universidad Metropolitana, profesores y personal, por dejarnos adentrar nuestras raíces en su suelo. Gracias por permitirnos vivir bajo el resplandor de la sapiencia, de la academia. Gracias por dejarnos aferrar nuestras raíces en nuestro país, Venezuela, con la certeza de que las mismas serán capaces de atravesar cualquier barrera y llegar a todos aquellos lugares a los que hemos soñado.

Gracias a Dios por ser y dejarnos ser. Gracias a todos los padres, abuelos y figuras mayores, gracias por ser viento y vela de nuestras barcas. Gracias a todos los hermanos, por ser estrellas guía. Gracias a todos los familiares, amigos, compañeros y ahora colegas, que nos han acompañado durante todo el viaje, remando con nosotros, siendo corriente que nos impulsa a nuestras metas y ancla cuando necesitamos parar y recalcar. Gracias a ustedes hoy nos encontramos en un salón lleno de profesionales, lleno de sueños e ideales, lleno de unimetanos.

Compañeros graduandos, nunca olvidemos quienes somos ni de dónde venimos, a quienes nos acompañaron y enseñaron. Nunca subestimemos nuestros logros, caminemos con la frente en alto; seamos como el Samán, mantengámonos con firmeza, lleguemos lejos y reflejemos en cada cosa que hagamos la luz del saber.

Les deseo el mayor de los éxitos a todos, ¡felicidades!

Ing. Sofia Alessandra Restuccia Stabile. 16 de febrero del 2023